

TEMA: NUEVO ASCENSO DEL MOVIMIENTO-NUEVOS TEMAS Y PROBLEMÁTICAS

México: La rabia, el malestar, el feminismo y la violencia

La nueva radicalidad y el nuevo movimiento que se está perfilando a nivel mundial y su expresión en México con el surgimiento de una nueva generación de mujeres que se asumen feministas, desde diversos referentes teóricos y políticos, nos obliga a una reflexión para reconocer los cambios que estamos viviendo, las formas en que las mujeres se están organizando y actuando; las fortalezas y debilidades de estas formas de organización.

Es evidente que el empuje del movimiento ha catapultado al feminismo sacándolo de su decantamiento hacia la institucionalidad y la pérdida de radicalidad y recuperando una perspectiva de lucha más amplia y de masas. Es evidente que hay un cambio cualitativo cuando durante más de un año y medio se han logrado acciones y movilizaciones independientes y frecuentemente de masas.

También se han incorporado, de una manera incipiente, a las movilizaciones de mujeres sectores sindicales y movimientos sociales que en años pasados no se sentían convocados. Esto es importante porque también es parte de los cambios y porque contribuye a un feminismo clasista.

De la Primavera Violeta al 8 de marzo (PIM)

Conocida como la *Primavera Violeta*, la Marcha Contra Las Violencias Machistas el 24 de abril de 2016, (en más de 30 ciudades y 25 estados)[\[1\]](#) fue un hecho inédito; por ser la primera acción nacional convocada por las redes sociales por una nueva generación de mujeres jóvenes radicalizadas.

Jóvenes mujeres que han crecido en un contexto de violencia agudizada en las dos últimas décadas; que enfrentan el riesgo del feminicidio y viven día a día el acoso sexual. Una generación que nace en la era de las políticas neoliberales con pocas alternativas con futuro incierto y en un país sumido en la violencia del Estado

Este movimiento colocó como demanda central todas las violencias que permean y sostienen el entramado patriarcal, que invisibiliza y naturaliza la violencia. La dificultad para denunciar y obtener justicia y la omisión del Estado mexicano para asumir la responsabilidad de garantizar la vida de las mujeres.

La consigna, “actuemos como manada”, y “si nos tocan a una respondemos todas” es un fuerte llamado a romper las barreras del miedo, a no paralizarse, a la acción colectiva.

Se generó una campaña en redes sociales con el hashtag *Mi Primer Acoso*, que visibilizó las historias de violencia sexual de miles de mujeres exponiendo cifras alarmantes sobre las edades en que las mujeres comienzan a ser acosadas. Tuvo un impacto mediático importante. Al mismo tiempo, al visibilizarse esas historias, empezó a denunciarse a los acosadores públicamente y en sus lugares de trabajo o estudio, en una forma de *scratch*.

La denuncia, y la exhibición de los actos de violencia contra las mujeres se fortaleció en el interior de las universidades ante la continua reproducción de discursos y actitudes misóginas y machistas por parte de estudiantes, autoridades y algunos integrantes del ámbito académico.

Durante 2016 otras acciones nacionales, han tenido lugar:

El 19 de octubre a raíz de asesinato de Lucía Pérez en Argentina, y la convocatoria del movimiento *Ni Una Menos* de Argentina, se realizó, convocada de nuevo a través de las redes sociales, una acción nacional en solidaridad que al mismo tiempo fue una acción latinoamericana.

El 25 de noviembre lograron a nivel nacional acciones con un carácter mas independiente de los ámbitos institucionales.

Durante 2017: Trump, la Marcha de las Mujeres de Washington y el Paro Internacional de Mujeres.

En el contexto mexicano; Con un fuerte impacto por las políticas antimigratorias de Trump y el Muro de la ignominia, el 1 de enero estallaron acciones nacionales de resistencia conocidas contra el “gasolinazo”(el aumento desproporcionado en los precios de la gasolina) y la inflación. durante varias semanas. Este explosivo descontento social habría de coincidir en el tiempo con las movilizaciones contra Trump.

El 21 de enero los ecos de la marcha de las Mujeres de Washington se expresaron en México en acciones básicamente convocadas por la comunidad norteamericana, afuera de los consulados de Estados Unidos.

Con este contexto previo, el llamado a la Huelga de Mujeres del 8 de marzo llegó vibrante y se organizó poco a poco a través de las redes sociales, logrando acciones en 20 estados de la república.[2]

El grito unísono fue por la erradicación del feminicidio y contra el acoso y abuso sexual; pero también las críticas a la ineficacia del sistema de justicia; la desigualdad y violencia estructural; por la legalización del aborto a nivel nacional; por el desmantelamiento de las redes de trata; por el rescate de las mujeres que están desaparecidas; el respeto al estado laico; la Alerta de Violencia de Género y mecanismos de seguimiento y de vigilancia; contra la inequidad laboral en el trabajo no remunerado; respeto a los derechos políticos y contra la violencia política entre muchas otras.

Hay que destacar que el impacto del llamado a la Huelga de Mujeres, tuvo eco en movimientos y sectores sociales, campesinos, indígenas, sindicales que se sintieron convocados; indudablemente este ha sido un logro importante. También hay que señalar que en algunos lugares se sumaron funcionarias de gobierno que trabajan en las políticas de género.

Violencia e impunidad

Desde hace mas de 10 años que en México el gobierno inició la "guerra contra el narcotráfico" primero encabezado por Felipe Calderón, y luego por Peña Nieto y una política de seguridad que ha implicado la militarización. La militarización de la sociedad ha permitido que la violencia se extienda socialmente en forma indiscriminada, más allá de la "guerra contra el narcotráfico".

En el caso de las mujeres esto ha implicado. el incremento de casos de feminicidio a nivel nacional, la desaparición de mujeres por las redes de trata, la criminalización de las activistas y luchadoras sociales así como el asesinato de mujeres que son destacadas luchadoras. Son múltiples y cotidianos los casos.

La consigna “Feminicidio emergencia nacional” que inunda las redes sociales refleja el impacto y la magnitud por los múltiples casos que diariamente se conocen en diversos municipios y estados de México.

Dos casos recientes son muestra del nivel y extensión de la violencia. El 10 de mayo, "día de las madres" en México, Miriam Rodríguez madre de una joven desaparecida en Tamaulipas es asesinada en la puerta de su casa. Miriam era dirigente de un grupo de familiares de personas desaparecidas del estado de Tamaulipas y ante la pasividad de las autoridades hizo su propia investigación y descubrió el cuerpo de su hija asesinada. También descubrió a los asesinos materiales de su hija y logró que fueran encarcelados. En marzo hubo una fuga de una cárcel de Tamaulipas que frecuentemente están controladas por *cárteles* de la droga y los asesinos de la hija de Miriam se escaparon. El 10 de mayo la mataron. Las activistas y defensoras de derechos humanos, también son asesinadas.

Segundo caso, en la Ciudad de México, en la Ciudad Universitaria, Lesvy Berlin Orozco es asesinada el 3 de mayo. Las autoridades dicen que no es feminicidio, sino suicidio, que se quitó la vida enfrente de su novio. Se difunden versiones deformadas sobre el estilo de vida de Lesvy, criminalizándola, revictimizándola, al pretender justificar así su muerte

Este caso generó un impacto en redes sociales. Se generó un hashtag “*Si me matan*”, en donde las mujeres describían por qué las habían matado, si se usaran las versiones de la policía sobre la vida y actividades de las mujeres para "justificar" su muerte. . Refleja sin lugar a dudas la incertidumbre que están viviendo las mujeres, están diciendo que todas pueden ser asesinadas por transgredir con su pensamiento y su forma de vivir. Y al mismo tiempo el desarrollo de una conciencia de la solidaridad y la denuncia del machismo de las instituciones.

RETOS

Con relación a los retos tenemos diversos elementos algunos contradictorios y muy complejos.

I: En el periodo previo, el feminismo institucional adquirió mayor visibilidad lo que le hace aparecer como hegemónico y su adaptación a los intereses partidarios políticos e institucionales, hacen más cuestionables y evidentes las limitaciones de políticas públicas y posiciones que se han alcanzado.

Ante la nueva generación radicalizada por un mundo marcado por la violencia de todo tipo y sobre todo el feminicidio, por un lado y por el otro la impunidad frente a las agresiones a las mujeres, el desprecio y la falta de credibilidad de sectores de esta generación hacia el feminismo histórico (especialmente el institucional) alcanza frecuentemente incluso al feminismo no institucional, identificado con la izquierda, el socialismo o una visión clasista. Más aún cuando en sectores atrasados de la izquierda prevalecen los viejos prejuicios contra el feminismo.

Las implicaciones de la fragmentación, la institucionalización, o el desplazamiento del discurso feminista y la pérdida de la autonomía han sido hasta hoy parte de los grandes retos a vencer. El feminismo de las nuevas generaciones hoy está empapado de múltiples teorías, ideologizado por diversas corrientes sin que necesariamente se proponga generar una estrategia política. Por lo que la participación se da desde la individualidad y/o la identidad; muchas veces desde el anonimato utilizando la autonomía como una postura política sectaria que alienta la polarización y la confrontación.

La jóvenes se organizan en colectivas, asambleas estudiantiles, grupos de discusión, grupos de *Whatsup*, coordinaciones *ad hoc*, páginas de Facebook y otras.

Pero hay tensiones y dificultades para la toma de acuerdos en marcos democráticos; ya sea por inexperiencia, oportunismo, protagonismos, o posturas de corte anarquista. Por lo mismo las dinámicas de discusión y tomas de acuerdo son poco claras, a veces muy confusas en muchas ocasiones estos espacios se vuelven muy antidemocráticos.

Algunas compañeras vienen de influencias tanto anarquistas como del feminismo autónomo o desde políticas identitarias, que no están de acuerdo en que haya hombres en sus contingentes; que no están de acuerdo en el trabajo y alianza con movimientos, sindicatos o partidos, en general con organizaciones mixtas (de hombres y mujeres). No confían en los hombres ni en los contingentes mixtos, porque ahí hay machistas y mujeres que son cómplices de los machistas. Se autonombran “separaristas” y/o “lesbofeministas”.

II. Indudablemente estamos frente a un nuevo momento para la generación de propuestas e iniciativas que abonen en la construcción de espacios de movimiento independiente de los marcos del feminismo institucional; desde una perspectiva de lucha contra el capitalismo y la opresión patriarcal.

Señalo tres características que muestran las dificultades, retos y contradicciones. Un nuevo ascenso del movimiento de mujeres y del feminismo que tiende a expresarse masivamente. Esta tendencia a la expresión masiva alimenta las posibilidades de propuestas de organización y conciencia colectivas. Pero, al mismo tiempo se expresa una nueva generación de jóvenes que se identifican con el feminismo pero que crecen en un contexto de extrema violencia contra las mujeres y donde prevalece la impunidad y el machismo de las instituciones. En ese contexto, una parte de esa nueva generación feminista es crítica no solamente del feminismo institucional que aparece ineficaz para asegurar una vida sin violencia para las mujeres, sino en general contra el feminismo histórico, aunque sea de corte socialista. Aunque parece una oportunidad para superar al feminismo institucional, esta nueva generación radicalizada es más sensible a posturas de acción y confrontación individual, de "separatismo" con respecto a acciones con organizaciones y movimientos mixtos y una vocación a la falta de organización democrática como parte de la crítica a las formas burocráticas. Al mismo tiempo, como parte del nuevo ascenso del movimiento de mujeres, sectores sindicales y populares son sensibilizados por las demandas propias de las mujeres y del movimiento autónomo, pero en la polarización con los sectores "separatistas", se fortalecen también de este lado posiciones sectarias y atrasadas basadas en los viejos prejuicios de la izquierda contra el feminismo, considerado "pequeño burgués". Estas contradicciones son las que explican retos como los siguientes:

Lograr la vinculación y la interrelación de las demandas feministas con las demandas de los sectores de trabajadores, de movimientos sociales y de resistencia; acciones y coordinaciones unitarias con sectores y movimientos sociales y sindicales independientes.

Traer a la reflexión la experiencia de construcción del feminismo popular y de otros feminismos vinculados a experiencias indígenas, comunales, de territorio a la luz de las nuevas realidades.

Este es un gran reto pero estamos en la ventana de oportunidad para apuntalar en una perspectiva transicional y estratégica. Generar espacios de diálogo y discusión y formación para fortalecer la autoorganización de las mujeres.

Me interesa señalar que no necesariamente estos elementos señalados son suficientes para comprender la complejidad que representa una coyuntura como ésta y el surgimiento de nuevas actrices y actores dentro del movimiento feminista y de mujeres. Es necesario continuar discutiendo y profundizando frente a su dinamismo, lo que nos permitirá precisar las tácticas y estrategias para la intervención en un momento como éste.

[1] La Primavera Violeta, recorrió el país en más de 30 ciudades y 25 estados como: Estado de México, Guanajuato, Chihuahua, Jalisco, Veracruz (en Orizaba, Xalapa y el puerto de Veracruz) Chiapas (en Tuxpan, Pijijapan y San Cristóbal), Tlaxcala, Morelos, Nayarit, Baja California (Mexicali y Ensenada) San Luis Potosí, Quintana Roo, Yucatán, Coahuila, Michoacán, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Querétaro, Campeche, Sonora, Nuevo León, Ciudad de México y Tamaulipas que cuenta con un alto número de mujeres desaparecidas, en las ciudades de Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros y Ciudad Victoria.

[2] . Las mexicanas se sumaron al Paro Internacional de Mujeres en 20 estados: Baja California, Baja California Sur, Chiapas, Chihuahua, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Puebla, Sonora, Tamaulipas, Yucatán, Guerrero, Veracruz, Colima, Sinaloa, Ciudad de México, Michoacán, Oaxaca, Nuevo León y Morelos. En más de 25 ciudades se realizaron marchas, mítines, plantones, foros, obras de teatro, *performances*, y una gran diversidad de actividades culturales. Las manifestaciones más numerosas fueron en Guadalajara, Monterrey, San Cristóbal de las Casas en Chiapas. En la Ciudad de México, se movilizaron aproximadamente entre 7 mil y 10 mil personas, en una jornada de todo el día.